Eros y Thanatos

Viene página 7

FESTIVAL DE TEATRO

Por SIGIFREDO ZUSSE MORENO

Desde los enunciados mismos que les dan nombre a grupo y obra, Hora 25 y su montaje *Eros y Thanatos* remiten a situaciones-límite, a confrontaciones paradojales, a transgresión conflictiva de fronteras. Transgresiones literalmente explosivas, en este caso particular, para producir un teatro de choque y anticipar un digno cierre de trilogía para la participación colombiana en el XXII Festival Latinoamericano de Manizales.

Michel Azama, dramaturgo franco-español contemporáneo, escribió las crueldades a partir de recortes de prensa amontonados al azar donde halló un demasiada sorpresa que el tema de la guerra (de las tantas guerras y guerritas que despedillan al mundo en simultáneo) avasallaba de lejos a cualquier otro.

A la cabeza de un elenco juvenil pleno de vitalidad y pasión escénica, Fabio Velásquez, actor y director antioqueño, tomó las crueldades de Azama como [illegible] de la violencia [illegible] de la guerra [illegible] deja la irracionalidad de toda guerra. Protagonistas, víctimas, todos son lo mismo.

Un doloroso eco para el talento en ciernes del elenco lo aporta el hecho de su cercanía esencial y cotidiana con una violencia real que monta su semblante en Medellín y ha dejado allí en particular huella en el imaginario y la carne viva de todo ese joven grupo nacional. Qué fortuna ha cabido hallar en las opciones del arte y la creación la dimensión precisa para apostarle al amor y a la vida por encima de los estruendos de la carnicería y la muerte.

Un cierto distanciamiento crítico fluctúa en la obra cuando ingresa a la escena la pareja de anclianos angelicales que tejen amorosamente mortajas para cubrir en su cariñosa tibieza cadáveres de los guerreros que, sin reparos en vínculos de sangre, vecindad o tiempo, se matan en los cuatro puntos cardinales de este mundo. Los ecos de la guerra, su candor particular acerca de la inocencia de cuerpos que no pueden o no quieren presentirse muertos tal vez para poder amar con libertad plena son un aporte excelente de esta resolución poética.

Este trabajo de Hora 25 se apoya en la construcción de un estética singular, producto por demás de un trabajo serio y apasionado, estético y, tal fuerza posible decirlo así poética de lo concreto que apela a las sensibilidades de la preparación del audiovisual encontrado (su estructura y cómo proceden del cine) para lograr lo verdaderamente indispensable en un acto escénico: la vital empatía y comunicación con su público de ahora, de este momento, de esta hora 25.

Africa Central y del Sur, Cercano Oriente... Pero también, en la medida de su impacto al alma del hombre, contigua a no pocas situaciones de tragedia urbana o rural en América Latina, los conflictos históricos que tuvieron implicando como protagonistas a todo el continente.

Asumir como propia la violencia de los personajes principales no es un proceso inmediato. Los bombazos estremecen a escala mafiosa cuando somos los espectadores apaleados y las palabras se ponen tercas, detonantes hasta el paroxismo. No hay discreteo entre la acción de los cuerpos jóvenes amigos del sonidoruidoarmados y la palabra: sus ecos, sus connotaciones y diálogos amorosos